

Hecha esa declaración, vuelvo a lo de la nota. He releído «El Poema de San Francisco» y me sabe otra vez a puro panteísmo. El Santo habló a su modo, hace más de siete siglos, y yo carezco de competencia para traducir sus palabras a nuestro lenguaje actual. Pero puedo resueltamente sostener que es panteísta—o materialista, lo mismo. da—quien HOY llame HERMANO al árbol, a la hormiga, a la yerba o al sol; o quien diga que el ALMA del santo es MURMULLO en la gárrula fuente y es CELAJE en el cielo (!) y es PERFUME en la flor.

Respetuosamente,

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

28 de noviembre de 1922.

Carta a un maestro

Ofrecí a usted publicar mi opinión sobre las cuestiones de enseñanza que a usted interesan tanto, y vengo a retirar el ofrecimiento. El edificio escolar costarricense se derrumba desde su base: sería pueril intento el de querer cambiar las cosas a estas horas. Los encargados de la próxima construcción cuentan menos de 30 años de edad. Son desconocidos todavía, pero harán probablemente algo mucho mejor que lo hecho por mis coetáneos y sus inmediatos colabo-